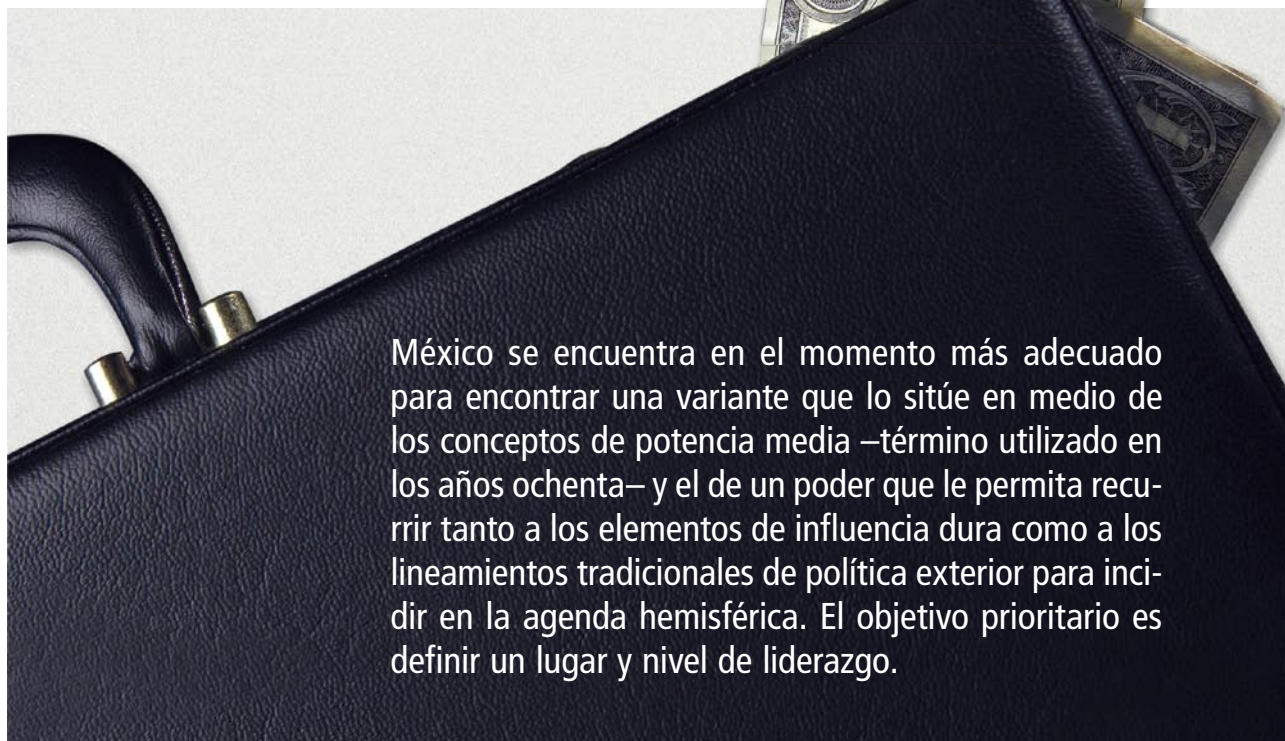


# México: seguridad y relaciones económicas

Por Diseño Estratégico y Análisis Prospectivo.



México se encuentra en el momento más adecuado para encontrar una variante que lo sitúe en medio de los conceptos de potencia media –término utilizado en los años ochenta– y el de un poder que le permita recurrir tanto a los elementos de influencia dura como a los lineamientos tradicionales de política exterior para incidir en la agenda hemisférica. El objetivo prioritario es definir un lugar y nivel de liderazgo.

A partir de la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en enero de 1994, las relaciones de México con Estados Unidos y Canadá se adentraron en una suerte de desequilibrios, aunque hubo algunos beneficios. Además, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 provocaron que las relaciones entre los socios de América del Norte se vieran subordinadas a los imperativos de seguridad de los Estados Unidos (EU).

En consecuencia, la relación México-Estados Unidos ha estado marcada por decisiones unilaterales surgidas en el marco del juego de poder interno de los EU. En ese terreno, nuestro país no ha logrado redefinir sus objetivos y prioridades estratégicas, pues se ha movido de manera reactiva, tratando de responder casuísticamente a los designios impuestos desde Washington.

En ese marco, México sólo es un “socio” comercial y, en ocasiones, un vecino incómodo de Estados Unidos. Los intentos por

manejar bilateralmente temas sobresalientes de la relación, como la migración y la seguridad de las fronteras, han fracasado.

## Omnipresencia de Seguridad

El tema de la seguridad en las preocupaciones estadounidenses se reflejó con nitidez en la agenda de la reunión de Waco (2005), en donde a la cooperación para la seguridad entre México y EU se le imprimió una marcada urgencia con la implementación de la llamada Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Por ende, cada año, desde 2005, los presidentes de México, Felipe Calderón, de EU, George W. Bush, y el Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, se reunieron en Montebello, Canadá, para revisar los avances de la ASPAN que, en lo fundamental, sigue contemplando un eventual “perímetro de seguridad continental”.

En ese sentido, la cumbre de Montebello fue el espacio en el que se revisaron y acordaron estrategias conjuntas, pero

con la clara intención de dar forma a una política de Estado en materia de seguridad regional, que enfrente diferencias y matices trilaterales, sobre todo porque la categoría de soberanía es un elemento que México, Canadá y EU buscan constreñir y, a la vez, hacer guardar en aras de la seguridad y la prosperidad en el marco de la economía global que, inevitablemente, ha sido trastocada por el terrorismo y el crimen organizado, al menos en lo que concierne a la situación de la seguridad fronteriza común.

## Coyunturas diferentes

El momento político en que se realizó la reunión del ASPAN es crítico y estratégico, pues cada país y su respectivo Mandatario enfrentan una coyuntura e intereses políticos diferentes:

- George W. Bush pretende instaurar una zona de seguridad regional, con la intención de transformarla en una con alcance hemisférico.
- Felipe Calderón pretende condicionarla a la inclusión del tema migratorio y la movilidad laboral como factores inherentes al intercambio comercial y cobijo del TLCAN.
- Stephen Harper la circunscribe en torno de asuntos de soberanía territorial.

Los temas que mayor preocupación representan para los Mandatarios de México y EU es el de la seguridad en la frontera común, sobre todo frente al desafío que significa afrontar a las mafias del tráfico de armas y de estupefacientes, así como la narcoviolencia derivada de la lucha entre los cárteles de la droga mexicanos que se disputan el tráfico de energéticos, no sólo de América del Norte, sino de Asia y Europa. Para las bandas de narcotraficantes, ocupar y dominar la frontera es clave y estratégico, pues se estima que 90% de la droga (70 mil millones de dólares) que llega a EU, el mayor mercado mundial, es a través de México.

## Estrategia emergente

En ese marco, el llamado Plan México, que instrumentaría EU, estaría orientado a incrementar sustancialmente, durante los próximos años, los recursos que destina a México anualmente para el combate al narcotráfico y al crimen organizado, a los cuales se sumaría la asistencia tecnológica para apuntalar la estrategia contra esos problemas.

La discusión de dicho Plan ha generado inquietud en ambos países, pues se ha prestado a ciertas comparaciones con el llamado Plan Colombia, con el que EU destinó, a lo largo de un lustro, asistencia económica y militar a ese país sudamericano en su lucha contra el narcotráfico y la guerrilla.

## Disparidad, convergencia y divergencias

La ASPAN tiene, desde la visión de no pocos analistas sobre seguridad nacional, varias fallas estructurales:

- Exclusión del tema migratorio de su agenda; nulifica los

debates en materia de prosperidad y competitividad.

- Contempla una cooperación estrecha entre los tres países para la creación de un perímetro de seguridad norteamericano, sin que hasta el momento, con excepción de Estados Unidos, se haya definido con puntualidad cuáles son las principales variables en las agendas de seguridad de México y Canadá.

México y su relación con las naciones de Latinoamérica data de finales de los años 80, cuando decidió dar un viraje en materia de relaciones con el exterior, privilegiando su relación con Norteamérica e iniciando un proceso de conversión de las relaciones con los países al Sur de la frontera hacia vínculos básicamente formales. Esa modificación en la jerarquización de las relaciones del país, tuvo un innegable costo político y económico. Tal situación dificulta a México la formulación de una estrategia integral de Política Exterior y de relaciones económicas hacia el área.

La situación geográfica del país y el modelo económico adoptado durante los últimos 18 años han influido definitivamente en el alcance de los intentos de diversificación; en ese sentido destaca:

- La cercanía de Estados Unidos y coincidencias políticas que han agudizado la concentración de la relación con ese país.
- La lejanía con América del Sur y diferencias cada vez mayores en términos de concepción de modelo de integración (Brasil y Venezuela, principalmente) han limitado el avance en ese sentido. La heterogeneidad del área y la tendencia de los países miembros del Mercosur a incorporarse a los mecanismos de integración subregional, dificultan a México el diseño de un proyecto de política exterior pleno con América Latina de carácter integral.

Para nadie pasa desapercibido que la firma del TLCAN marcó un distanciamiento de México con los países del Mercosur y un camino muy difícil por recorrer, aún no resuelto, para alcanzar un acuerdo comercial con los países que integran dicho bloque económico. En este contexto, se ha marcado aún más el liderazgo brasileño y su rivalidad con México en los asuntos de América Latina, obviamente la tarea de conciliar intereses corresponde no sólo a México, también es responsabilidad de Brasil.

En las recientes visitas de Estado que tuvieron los presidentes de Argentina, Néstor Kirchner, y de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, el eje del discurso de los mandatarios sudamericanos fue la necesidad de impulsar la integración latinoamericana con la necesaria participación de México. El mensaje es claro, se requiere de un conjunto de naciones cuyos intereses equilibren el peso político-comercial de la región. En esa apuesta, México podría jugar un papel clave, de concretarse formalmente una petición de adhesión al Mercosur. 